Analizando las sesiones de la semana 2,se puede identificar una estrecha relación con lo revisado en la semana 1 , puesto que , considerando las reflexiones de los y las demás integrantes del curso, cada vez se hace más indivisible lo “virtual” de lo “real” o como dicen algunos académicos en las clases lo “online” de lo “offline”, y esto, (más allá de la tecnología y sus avances como se observó la semana pasada), tiene que ver directamente a una relación humano -humano, por medio de instrumentos tecnológicos que propician otras condiciones espacio temporales, lo que tiene coherencia con lo mencionado en el video del día 3, donde se menciona que la violencia de género online es más bien una continuidad y/o mutación de lo que pasa en el espacio no virtual.

Asimismo, se hace indispensable no considerar las definiciones tanto del género y la violencia, como conceptos dinámicos, históricos y situados cada uno a su contexto, ya que, estos responden a una construcción social, mientras que el primero a una relación entre la biología, sociedad y cultura y el segundo a la cultura y los límites que se van poniendo como sociedad para determinar qué es lo violento y que no.   
Entendido lo anterior, se podría decir que ante la definición de dichos conceptos al entrelazarse en un espacio "líquido" como el cibernético, se hace cada vez más complejo su comprensión e intervención en materias de violencia de género online, puesto que, el delito va mutando, extrapolándose a una no existencia de un perfil de víctima definido, tanto así, que el marketing de niños y niñas se ha implicado en las redes y se las han arreglado para mantener el anonimato, además, de la captación de víctimas. Haciendo referencia directamente a lo comentado por las reflexiones de mi compañera, ya que, como menciona, en el ciberespacio somos seres activos y no pasivos y por tanto recae cierta responsabilidad en su uso.

Todo lo anterior, pone a la palestra la prevalecia de la violencia de género online, así como también, las estrategias de prevención y promoción para el buen uso de la tecnología y el Internet, ya que, la brecha generacional parece ser un punto fundamental de entender al estar relacionado directamente con la brecha digital, ya que, al disminuir esta última se podrá tener un conocimiento mucho más situado de lo que pasa en el ciberespacio y, por tanto, apuntar también al diálogo directo de las víctimas en busca de ayuda sin el temor de ser castigados, apuntando de esta manera como decía una de las académicas a una prevención multinivel.

Por último, lo visto hasta el momento ha sido fundamental para de-construir la dicotomía entre lo "virtual" y lo" real" desde una perspectiva de género como forma de análisis, puesto que permite visibilizar como la sociedad ha ido evolucionando a una “era digital” sin dejar de estar en el mundo, sino que más bien, ampliando su estadía en este mismo por medio de los nuevos instrumentos facilitados por los avances tecnológicos. Así, este curso ha permitido complejizar cada intervención que se requiera hacer, puesto que, nadie está ajeno a lo que pasa en el ciberespacio y es un ida y vuelta que afecta de forma diversa a cada persona.